

# REVISTA DE BELLAS ARTES

É

## HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICA.

---

Año II.

14 de Noviembre.

Núm. 57.

---

### NECROLOGIA.

#### DON TOMAS MUÑOZ Y ROMERO.

La ciencia de la historia ha perdido en la persona del Sr. D. Tomás Muñoz y Romero, uno de sus más diligentes cultivadores. El sábio profesor de la Escuela Superior Diplomática, el autorizado académico, el inteligente erudito, ha bajado al sepulcro sin que se amenguara el ahinco que siempre mostró hácia el estudio de las materias que formaban su especialidad. *La Enseñanza* ha publicado con la firma de nuestro ilustrado amigo el Sr. Escudero de la Peña, un interesante artículo necrológico, en el que, haciéndose justicia á las dotes del finado, se patentiza la pérdida que nuestra pátria acaba de experimentar con su fallecimiento.

De acuerdo en un todo con los sentimientos de nuestro cofrade, tenemos el mayor gusto en reproducir la parte más sustancial de su trabajo, tributo de sincera admiracion hácia las dotes relevantes del distinguido literato.

Dice así:

«Nacido el Sr. Muñoz de padres nobles, aunque de modesta fortuna, en Alcalá de Henares, el 29 de Diciembre de 1814, cursó en aquella célebre universidad las facultades de Filosofía y Jurisprudencia, con tal lucimiento, que logró graduarse en la primera de bachiller *nemine*

*discrepante*, obteniendo en la segunda el mismo título, con igual calificación y á claustro pleno. Hízose en 1836 abogado por la Audiencia territorial de Madrid, y empezaba ya á distinguirse en el ejercicio de tan noble profesion cuando estalló la guerra civil, y á impulso de su generoso patriotismo y del acendrado amor que las ideas liberales siempre le inspiraron, corrió á alistarse en las filas de los que peleaban por la Constitucion y por el trono legítimo.

Sirvió el Sr. Muñoz en el ejército durante toda la guerra, si mereciendo frecuentes y honrosas distinciones, sin lograr grandes medros personales, que tampoco consentia lo precario de los tiempos. Así que, llegado el año de 1843 con la modesta graduacion de teniente, y no consintiéndole su recta y honrada conciencia transigir ni un solo punto en lo que miraba como cuestion de lealtad personal, á la caida del Regente, y despues de haber prestado á este hasta los postreros momentos de su mando, servicios que aquilataron más y más el pundonor, la valentía y el sufrimiento de que era capaz, solicitó y obtuvo el Sr. Muñoz su licencia absoluta.

Precaria y aun angustiosa fué entonces su posicion, consumido, como casi lo estaba su escaso patrimonio, perdidas sus relaciones personales, medio olvidados los conocimientos literarios y amortiguada la aficion que siempre mostrara á la investigacion y al estudio. No desanimaron, sin embargo, tales desventajosas circunstancias al Sr. Muñoz, quien tan incansable para el trabajo, como desinteresado para la recompensa, aceptó de buen grado la plaza de oficial de la Biblioteca y Archivo de la Real Academia de la Historia, por más que aquel cuerpo no pudiera á la sazón retribuirla sino con una cantidad, que por lo exigua, no queremos mencionar.

Fué á los pocos años tomando gran incremento la Biblioteca de la Academia, y se verificó su traslacion á la casa del Nuevo Rezado, que aun ocupa, comenzando á la vez á allegarse allí mismo el riquísimo depósito de pergaminos, papeles y códices, procedentes de las suprimidas comunidades monásticas que forma hoy el Archivo á que recientemente se ha dado el nombre de Histórico Nacional.

Presentóse de esta manera campo tan vasto como fecundo á la infatigable actividad y á las hasta entonces mal satisfechas aficiones del señor Muñoz, y no tardó este mucho tiempo en dominarlo y cosechar en él colmados frutos. Al ordenar y catalogar los libros impresos, la feliz memoria del Sr. Muñoz le consintió darse de ellos exacta cuenta y servirlos con fácil aprovechamiento de los que á consultarlos iban. Mas al recibir é inspeccionar los documentos de los monasterios, fué cuando, puestas en verdadero ejercicio su perspicaz inteligencia y su laboriosidad infatigable, llegaron al cabo de algunos años á hacerlo dueño único y absoluto de una gran parte de los secretos que la edad media confiara á los testimonios escritos conservados en los archivos monásticos.

Mucho y muy justamente habia ido erociendo la fama literaria del Sr. Muñoz, pero sin que, salvo el aumento de su sueldo como oficial de la biblioteca y archivo á la cantidad de 6 y luego de 9.000 reales, hubiesen obtenido otro premio sus desvelos más que la consideracion y el agradecimiento, que, no siempre en equitativa medida, le tributaban las muchas personas á quienes auxilió ó sacó á feliz puerto en investigaciones y estudios históricos.

No le impidió, sin embargo, el auxiliar los trabajos agenos que se dedicase á los propios, aunque sí le vedó su característica modestia dar á muchos de ellos el valor y la publicidad que merecian; y solo por expreso encargo de la Academia de quien dependia, ó á ruego y casi suave violencia de algunos amigos, dió á la imprenta desde 1847 á 1857 el tomo primero de la importantísima y hasta entonces no intentada *Coleccion de Fueros municipales y Cartas pueblas*; el *Catálogo* de los mismos y el de las antiguas Córtes, que redactó por encargo de la Academia; un notabilísimo opúsculo, que contenia materiales bastantes para haber llegado á abultado volúmen, sobre *El estado de las personas en los reinos de Castilla y Leon en los primeros siglos posteriores á la invasion de los árabes*, asunto hasta entonces desconocido en España; el *Diccionario bibliográfico histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España*, obra premiada en concurso por la Biblioteca Nacional, y que hoy alcanza, como la *Coleccion de Fueros*, una reputacion casi europea. Todo esto aparte de un sin número de informes, apuntes, datos y noticias que trabajó para la Academia y para otras corporaciones y personas, así nacionales como extranjeras, ó que fué allegando para empresas literarias posteriores, algunas de las cuales alcanzaron sazonado colmo, mientras que su temprana muerte deja no pocas agostadas ó difícilmente fructíferas.

Dedicado constantemente D. Tomás Muñoz al estudio de documentos antiguos, á la vez que adquiria en su interpretacion y manejo conocimientos hasta entonces ignorados, encariñábase más y más con la idea de ver en nuestra patria creada una escuela en que, á semejanza de la de Cartas establecida en París, y de la que con el nombre de *Aula diplomática* existió en Lisboa, se formase un plantel de personas que en utilidad propia ó en ageno provecho, aclarasen la senda poco trillada en España desde los tiempos de los Perez, Bayer, Florez, Risco, Burriel y otros sábios varones, primeros que aquí aplicaron la Crítica á la investigacion y narracion de los hechos, realizando así aquella máxima proclamada por Mariana de que *la historia no pasa partida si no le muestran quitanza*, en cuya observancia preciso es, sin embargo, confesar que no siempre escrupulizó el docto jesuita.

Llegó al cabo una ocasion propicia; hizose oir la ya autorizada voz del Sr. Muñoz, y fué creada en 1857 la Escuela de Diplomática, con arreglo en gran parte á las ideas y planes del modesto oficial de la B.

biblioteca académica, quien cambió entonces aquella plaza, tan ilustrada con su inteligencia y laboriosidad, por el sillón de catedrático de Paleografía crítica en el nuevo establecimiento.

A este se dedicaron desde entonces los afanes del Sr. Muñoz, sin que vagase por ello á sus acostumbradas tareas históricas, las cuales al fin tuvieron más alta y preciada recompensa en la eleccion que en 1860 de él hizo la Academia de la Historia para su individuo de número, siéndolo ya en la clase de correspondiente desde 1844.

No menos notables, como puede presumirse, fueron las tareas del nuevo académico á contar desde el discurso mismo que leyó en el acto de su recepción y en que hizo extensivos á los reinos de Aragon y Navarra los estudios que, como queda dicho, habia publicado sobre el estado de las personas en los de Castilla y Leon. Frecuentes informes, interesantes Memorias, entre las cuales merecen especial mencion la de que acerca de la supuesta influencia francesa en la legislacion foral de España acaba ahora de imprimirse en la *Revista de Legislacion y Jurisprudencia*; otra sobre un fragmento inédito del Fuero Juzgo que descubrió el Sr. Muñoz en un códice escurialense; una disertacion, desgraciadamente no concluida del todo, sobre la autenticidad del Fuero Viejo, como tambien un Diccionario de la Edad Media, y otros muchos trabajos más ó menos adelantados, dan suficiente testimonio de la laboriosidad académica del Sr. Muñoz. Esto sin hacer mérito de los tres tomos de la *Coleccion de Córtes de los antiguos reinos de Leon y Castilla*, que la Academia lleva dados á la estampa, y en los cuales lo principal y más granado corresponde de justicia al Sr. Muñoz, quien tenia ya adelantados los trabajos para un cuarto volúmen. En cuanto á la Escuela de Diplomática, la peregrina y antes no ideada coleccion sigilográfica, que á fuerza de años, desvelos y gastos habia logrado reunir; el programa que redactó para su asignatura, el aprovechamiento de sus discípulos, y la consideracion de sus comprofesores, atestiguan la manera en que cumplia los deberes de catedrático.

A tan útiles como multiplicadas ocupaciones habíase unido no há mucho la que impusiera al Sr. Muñoz el nombramiento, tan necesario como justo, que en él recayó de Comisario régio del Archivo Histórico Nacional, constituido en establecimiento público con los documentos reunidos por la Academia, procedentes de los suprimidos monasterios. Y aquí debemos tambien lamentar la interrupcion de un nuevo é importantísimo trabajo emprendido por el Sr. Muñoz en la publicacion de los índices por monasterios de aquel riquísimo depósito histórico. Adelantada llevaba ya la impresion del Índice correspondiente al monasterio de Sahagun, y acaso las excesivas vigiliass que durante el pasado verano consagró á semejante é ímproba tarea, hayan podido contribuir á engendrar en él la enfermedad que al cabo le postró en el lecho y que agravada á deshora y cuando menos podia presumirse, puso fin á una

existencia tan útil. Este triste suceso arrebató también un celoso miembro á la Academia de Ciencias de Lisboa, y á la Junta de Archivos y Bibliotecas y Comisión de Monumentos de la provincia un diligentísimo colaborador.»

---

## LA ARQUITECTURA POLICROMA.

---

(Conclusion.)

Tan deslumbrador ejemplo, que seduce y avasalla los sentidos, hallaba en otros imperios no menos renombrados, insignes imitadores. Las dilatadas y felices regiones de la Persia, que emulan la grandeza y fausto de Ninive y de Babilonia, reciben de ellas ó miran tal vez derivarse de análogas fuentes aquella decoración peregrina; y cuando á la voz de los afortunados príncipes que levantan su poderío sobre los demás pueblos del Oriente, se elevan donde quiera populosas ciudades, esplende en ellas el aparato de los colores, revelando sus torres y chapiteles, alcázares y templos aquella extraordinaria opulencia, que excita un día la admiración de las vencedoras huestes de Alejandro. Las melancólicas ruinas de Persépolis, que ocupan el vasto perímetro de treinta y dos kilómetros, mostrando con la grandeza de sus fundadores la existencia de un arte llamado á renacer de sus propias cenizas, dicen todavía al experto arqueólogo hasta qué punto llegó en la arquitectura persa la aplicación de la *pintura policrómata*.

Pero donde alcanza total predominio esta singular ornamentación, echando tan profundas raíces que ha logrado transmitirse hasta nuestros días, es en el privilegiado suelo de Egipto. Recordad, señores académicos, la maravillosa historia de aquel pueblo destinado por la Providencia á recibir, fecundar y transmitir á las naciones de Europa las portentosas conquistas logradas por la civilización en las más apartadas regiones del Oriente. Traed á la memoria sus colosales empresas, sus prodigiosos descubrimientos, sus inmortales construcciones.—La Thebáida, la Ethiopia, la Nubia, le abren sus entrañas para ministrarle indestructibles pórfidos y fortísimos granitos: al impulso de su atrevido ingenio se elevan en los aires para vencer el imperio de futuras edades, inmensas pirámides y obeliscos: Thébas, Mém-

phis, Dendera, Merne y cuantas ciudades tienen su asiento en el Delta del Nilo se pueblan de templos, palacios y laberintos, que hacen ostentosa gala de todos los tesoros del arte; los numerosos lagos que fecundan su suelo, son aprisionados por fuertes diques, llevándose tras sí la admiración de las gentes las gigantes obras que enriquecen el renombrado de Méris. Pues bien, señores: casi todas aquellas fábricas, para cuyo brillo parecían bastar la grandeza de la idea que les daba vida y la riqueza de los materiales que les imprimía el sello de majestuosa perpetuidad, aparecían interior y exteriormente exornadas de los más vivos colores, pagando en tal manera el arte egipcio señalado tributo, ora á la tradición oriental que había recibido en su seno, ora al instinto decorativo que hemos visto nacer en las tribus primitivas.

Y si al mostrarse por vez primera esta aplicación de los colores al arte de edificar, se había revelado ya en un sentido alegórico; si al lograr los primeros títulos de gloria había trocado dicho arte respecto de tal linaje de pintura la alegoría por el símbolo, en ninguna parte alcanzó este más alta y duradera significación que en los monumentos de Egipto. Columnas, capiteles, frisos, muros, techumbres..... todos los miembros arquitectónicos expresaban, ya por medio de la diversidad y ordenada disposición de los colores, ya por medio de representaciones tomadas de los reinos animal y vegetal, ora por la imitación de los astros que pueblan el firmamento, ora por la reproducción geográfica del globo, ora, en fin, por la intencionada y sistemática exposición de los geroglíficos, así los preceptos de la religión y de la moral, como las enseñanzas de la historia, trasmitiéndolas de edad en edad con admiración y aplauso de las generaciones.

Permitidme al llegar á este punto, que no me detenga á manifestaros cómo esta gran civilización, así representada por la arquitectura, sorprende y despierta con su maravillosa grandeza el génio de la civilización helénica. Ofensa fuera de vuestra ilustración el intentarlo, por lo que respecta á la historia del arte; y fácilmente se reconocerá, dadas la prioridad y general influencia universalmente confesadas, el natural camino por donde llega al suelo de Atenas la *pintura arquitectónica*. Sobre probaros histórica y prácticamente su existencia el nuevo académico, á quien hoy concedéis asiento entre vosotros, os ha ex-

puesto con tanta lucidez como oportunidad, no sólo el sistema general de su aplicacion, sino tambien el procedimiento artístico-industrial empleado por los griegos.

Lícito me será por tanto no fatigar vuestra benévola atención con nuevas consideraciones al propósito, bastando cuanto habeis oído para persuadiros de que al ser recibida la *pintura ornamental* por los artistas helénicos, traia el primitivo sello de las civilizaciones orientales, no siendo en consecuencia fruto espontáneo de aquella antropomórfica cultura. Obtenida esta racional y legítima consecuencia, consentid, os ruego, que prosiga mi empezado razonamiento para demostraros cómo, sin olvidar su origen, reaparece la decoracion pictórica de la arquitectura en los supremos momentos en que se renuevan las ideas y las sociedades.

Dos hechos, capitales en la historia, bastarán sin duda al expresado intento, á saber: el triunfo del cristianismo, que cambia la faz del antiguo mundo, y la victoriosa predicacion del Koram, que produce en la edad media honda conturbacion, invadiendo al par el Asia, el Africa y la Europa. Como nos dice la simple enunciacion, uno y otro hecho tienen su raiz en el Oriente, circunstancia de gran peso y autoridad en la investigacion que voy sometiendo á vuestro docto criterio.

No fué por cierto el triunfo del cristianismo obra de un solo dia. Llamada á sostener contra los errores y el poderío de la gentilidad una lucha de siglos, santificada en Oriente y Occidente por la sangre de los mártires, venia aquella salvadora doctrina á infundir nuevo aliento, guiándolos por desusados senderos, á todos los elementos de civilizacion, laboriosamente atesorados por el politeismo.

Las ciencias, las letras y las artes, que se orgullecian con los preclaros nombres de Platon y de Séneca, Demóstenes y Ciceron, Homero y Virgilio, Fidias y Apolodoro, purificándose en el crisol del Evangelio, nacia á nueva vida bajo las fecundantes alas del génio del cristianismo; y cuando aplacada la cruenta saña de los Césares, y vencida una y otra vez la calumnia por la inspirada elocuencia de los Padres, se levantaba la poesia cristiana sobre las ruinas del Olimpo para entonar, por boca de Yuvenco y de Prudencio el himno de la libertad humana, salian tambien las bellas artes del oscuro recinto de las catacumbas para mostrar á las generaciones que, en medio de la

horrible persecucion que infamaba la púrpura de los Neronés y Dioclecianos, habian realizado grandes y trascendentales conquistas.

No se limitaron estas al Occidente. Flavio Valerio Constantino, primero de los Césares, que renunciando á Satanás sus pompas, sus obras y sus ídolos, abraza el sagrado signo del Gólgota, pone en la antigua Bizancio la silla de su imperio, y Roma no es ya sola la señora del mundo. Tributario antes el Oriente de la Ciudad Eterna, habíala deslumbrado con el aparato de sus riquezas no menos que con la sorprendente magnificencia de sus artes: llamada ahora la ciudad de Constantino á emular la majestad romana, ennobleciase con nuevas y suntuosas fábricas, donde animadas del nuevo espíritu, resplandecian al par las tradicionales bellezas del arte helénico y las maravillas orientales.

Roma y Bizancio decian, pues, al orbe, que el génio del cristianismo habia sometido á su imperio las artes de Oriente y de Occidente, y los más insignes monumentos, debidos á esta primera edad de la arquitectura cristiana, ostentaban el sello de aquellas civilizaciones, que en Nínive y Babilonia, Persépolis y Thébas, habian hecho fastuoso alarde de la *decoracion pictórica*. Recordad, en prueba de este aserto, el renombrado templo de *Santa Sofia*, levantado en Bizancio por la piedad de Santa Elena: contemplad la noble *Basilica de San Pablo*, erigida en Roma por la devocion del gran Teodosio. Admiracion hoy de artistas y arqueólogos, causó el primero al ser construido verdadero asombro, no tanto por la peregrina riqueza de sus formas, como por la inmensa variedad de sus vivísimos colores: víctima la segunda de la veleidad de los siglos, despertó en la misma Roma el entusiasmo de la musa cristiana, que animando la lira de Prudencio Clemente, presentaba á las generaciones futuras la *Basilica de San Pablo* como los prados que brillan con las flores primaverales:

*Sic prata vernis floribus resident.*

Y esta riqueza ornamental, que se parecia al propio tiempo en muros y techumbres, cimbrías y entablamentos, columnas y capiteles, valiéndose en armonioso concierto así de la pintura y del mosaico, como del vidrio y de las piedras preciosas, se pro-

pagaba de una en otra edad dentro del arte cristiano, para caracterizar sus diversas manifestaciones, conservando en tal manera aquella primitiva marca que le proclamaba hijo al par del Oriente y del Occidente.

No he menester sin duda molestaros para traer á vuestro ánimo el convencimiento de estas sencillas verdades. Tratándose de la historia del arte, ¿quién como vosotros podrá reconocer y quilatar en las varias trasformaciones que experimenta durante la edad media, los peculiares caracteres, las modificaciones sucesivas que ofrece la *decoracion pictórica*? Ya reciba, en virtud del enunciado consorcio de los elementos que la constituyen, el nombre de *latino-bizantino*; ya se distingan al reflejar la reaccion que se opera en las regiones de Occidente, cumplido el pavoroso año de 1000 con título de *románico*; ora al iniciarse en las más altas esferas de la civilizacion el prodigioso movimiento que se personifica en el siglo xiii, tome el apellido de *ogival*; ora, en fin, triunfante ya el *Renacimiento* clásico, aspire á ser designado bajo las denominaciones de *greco-romano* y *plateresco*, en todos estos momentos solemnes de su vida y bajo todas estas distintas fases, emplea el arte cristiano y hace no escasa muestra de la *pintura ornamental*, trasmitiéndola en vario concepto á nuestros días.

Volved ahora, señores académicos, vuestras discretas miradas al segundo hecho que he tenido la honra de enunciaros. Al comenzar del siglo vii, un hombre dotado de superior talento y de ambicion sin límites, predica en el centro del Asia un nuevo dogma religioso, y á su voz se conmueven los pueblos, lanzándose á la conquista de la tierra. Persia, Mesopotamia, Siria, Egipto y las regiones que formaban el Asia Menor, caen bajo el yugo de aquellos fanáticos sectarios, que ponian el éxito de su predicacion en el filo de su espada. El ímpetu irresistible de su esfuerzo los trae á las puertas de Bizancio, cuyos Césares poseidos de terror, afrentan la púrpura de Constantino comprando una paz vergonzosa á costa de la integridad de su imperio. Tal es el espectáculo que ofrecen á la asombrada cristiandad los primeros momentos de la predicacion del Koram, realizada por Mahoma y sus Califas.

Vosotros sabreis perfectamente cómo, despues de aquella aterradora irrupcion, que se caracteriza en la barbárie de Omar ante la biblioteca de Alejandría, se inicia el pueblo mahome-

tano en las artes de la paz, aspirando á poseer las ciencias del antiguo mundo. Joven, entusiasta, apasionado de lo grande y halagado por su inmensa fortuna, se inflama su generoso espíritu á la contemplacion de tantas maravillas como encierran aun las comarcas que señorea; y estimulado al propio tiempo por la gloria de los Pharaones y de los Sassánidas, de los Pericles y de los Justinianos, representada en cien y cien preciados monumentos, aspira con noble emulacion á poseerla. Las mezquitas consagradas al Dios que le habia guiado en sus triunfales expediciones; los alcázares donde ostentaban sus Califas, con los trofeos de sus victorias, inusitada pompa y magnificencia; los palacios levantados en el Kairo y en Bagdá para morada y honra de los sábios, dieron en breve claro testimonio de que aquella naciente y poderosa cultura habia encontrado adecuada interpretacion en el arte.

Deteneos un instante á reconocer las leyes á que se sujeta, en orden á la investigacion que voy sometiendo á vuestro juicio.—Tenia el pueblo de Mahoma delante de sí el ejemplo de todas las naciones del Oriente que habian aspirado á enriquecer sus monumentos con la *ornamentacion pictórica*: las antiguas construcciones helénicas, que ennoblecian el Asia Menor, y las basílicas bizantinas erigidas en las provincias dominadas ya por el Islam, excitaban con la brillantez y variedad de los colores su anhelo de emulacion y de grandeza. El resultado no podia ser dudoso, conocida tambien la natural predileccion que en su primitivo asiento habia mostrado el pueblo árabe á la *pintura ornamental*; y la arquitectura que bajo el imperio de los Yemianitas propudo ya el palacio de Gondam, llamado por antonomasia el *Alcázar de los siete colores*, adoptaba como uno de sus más preciosos y excelentes ornamentos aquella *decoracion*, que acaudalada de dia en dia, se trasmite á las más lejanas edades, floreciendo tal vez con mayor brillo en las regiones de Occidente. Diganlo si no en nuestro propio suelo la gran mezquita de Córdoba y la Alhambra de Granada, construcciones debidas genuinamente y en diversas épocas al arte mahometano, y hablen en igual concepto los monumentos mudejares que en Córdoba y Sevilla, Toledo y Guadalajara, Zaragoza y Segovia, revelan con muda elocuencia el peregrino maridaje operado durante la edad media entre la vencida civilizacion arábica y la civilizacion española.

Señores: Os he demostrado históricamente la doble propo-

sicion que osé presentar á vuestra consideracion, para completar en cierto modo el estudio realizado por el nuevo académico, El resultado que se desprende de las observaciones y de los hechos que acabo de exponeros, es innegable; la *ornamentacion policrómata*, sobre no ser carácter exclusivo de la arquitectura griega, atestigua en ella la indirecta y no intencional influencia de las primitivas civilizaciones orientales, y considerada bajo esta relacion histórica, contradice virtualmente el génio de la cultura helénica, que distante en gran manera del simbolismo índico, funda los altos títulos de su gloria en la rehabilitacion total de la idea humana. Ni excede tan aplaudida *ornamentacion*, estéticamente examinada, de la esfera de los accidentes externos, pudiendo asegurarse por lo que atañe al arte griego que si no es del todo contraria á los fines que este realiza, añade pocos, y no muy subidos quilates, á las bellezas que lo avaloran.

Concededme un momento para exponeros algunas reflexiones sobre ambos extremos, pues que ni fuera cumplidero á los fines de esta Real Academia el ver indiferente cuestiones de tal importancia artística, ni seria honroso en mí hurtar el cuerpo á las dificultades que ofrezca esta disquisicion, una vez enunciada.

Que es la *decoracion policrómata* en toda arquitectura, y muy principalmente en la griega, un mero accidente externo, por más que viva en la tradicion desde los tiempos primitivos y revele cierta intencionalidad y magnificencia, pruébalo con entera eficacia la sencilla, bien que fundamental consideracion, de que ni afecta á la concepcion de los monumentos, ni altera el órden de su disposicion, dado el fin útil de los mismos, ni se relaciona con su construccion, ni determina por último sus formas.—Recíbela, en efecto, la creacion arquitectónica, cuando concluida ya la fábrica se ha mostrado en ella la belleza que esta noble arte realiza, lograda la más íntima realizacion entre la idea generadora y las peculiares formas que reviste, y se concibe fácilmente, reconocida la exactitud de esta observacion, que pudiera darse un monumento bello en su concepcion y ajustado en su ejecucion á todas las leyes del arte, afeado por una *decoracion pictórica*, desdichada ó impertinente Ni seria tampoco caso irrealizable, antes bien harto fácil y de repeticion frecuente, el hecho contrario, cubriendo la brillantez de los colo-

res la deformidad de una construccion desafortunada ó de una concepcion infeliz é indigna de todo aplauso.

Y no se repita para desvirtuar estas legítimas consideraciones, el conocido principio estético de que todo artista concibe con integridad y unidad perfecta las obras que ejecuta, aplicando tan luminoso cánón en la relacion que dejo establecida, á la arquitectura helénica. Sobre quedar ya históricamente comprobado que no es originaria, privativa é inherente á esta arquitectura la *decoracion policrómata*, no debiendo por tanto existir como elemento necesario en la mente del arquitecto, al imaginar este sus creaciones, habla muy alto el hecho lamentado en verdad por los arqueólogos y muy significativo para los estéticos, de haber excitado los monumentos griegos la admiracion de cuatro siglos, produciendo con su imitacion la edad gloriosa del *Renacimiento* clásico, sin que nadie echara en ellos de menos la decoracion expresada.

La verdadera belleza de la arquitectura griega, lo que le ha conquistado el constante aplauso de los doctos, lo que le asegura el cetro del buen gusto para lo porvenir, no estriba por cierto en la armónica ó abigarrada distribucion de los colores que abrillantaron un dia sus miembros decorativos. Presupuesta la gran representacion de aquel arte, creado para unir en un solo Olimpo los dioses, los semidioses y los héroes, en quienes se cumple la idealizacion humana de todas las fuerzas de la naturaleza y del espíritu, resplandecen sus inmortales producciones por la sencilla majestad de la concepcion; por la adecuada disposicion de sus partes, armónica y proporcionadamente combinadas entre sí y con el conjunto; por la severidad, grandiosidad y pureza de las líneas generales, y por la variedad, atinencia y gracia de los ornatos, que constituyendo una decoracion rica y siempre propia, comunican extraordinaria vida al monumento.

Hé aquí, señores Académicos, las no agotadas fuentes de tantas bellezas como crearon los artistas griegos, al concebir y ejecutar las fábricas arquitectónicas, que han llamado en este dia la atencion de vuestro elegido. Despojadlas de estas virtudes intrínsecas y extrínsecas, que establecen la más estrecha relacion entre la idea y la forma, y vereis desaparecer á un tiempo su unidad y su variedad, destruida toda integridad y anulada en consecuencia toda belleza. Por eso, cuando exami-

namos las restauraciones *policrómatas* ensayadas en los templos griegos, no puede menos de causarnos verdadera repugnancia el notar que la propuesta ordenacion de los colores, desentoniando unas veces el conjunto, contradice otras y aun destruye la serenidad de las líneas generales, ahogando otras, en fin, bajo el resplandor de vivísimas tintas, la esmerada y feliz ejecución de una decoracion varia y ya de suyo verdaderamente bella. Ni se olvide tampoco que bajo el aparato cromático quedan de continuo sepultadas las perfecciones de la construccion, parte principalísima y fuente de no despreciables bellezas en toda obra arquitectónica.

Parece pues evidente que, además de ser la *decoracion policrómata* en la arquitectura helénica un accidente externo, que reconoce su origen en estrañas y primitivas civilizaciones, no constituye en ella una parte integrante y necesaria para su existencia, ni contribuye siquiera á caracterizarla, oscureciendo á veces sus más preciadas bellezas.

Este resultado, debido al exámen estético de los monumentos, explica naturalmente la oposicion que mostraron los más doctos cultivadores del arte y de la crítica, en los últimos dias del pasado siglo y en los primeros del presente, á reconocer la existencia de la *ornamentacion policrómata* en la arquitectura griega. Como ha indicado el nuevo académico, no comprendieron que debiera cifrarse en un simple accidente, hasta aquella sazón desconocido, la belleza de las construcciones que habian despertado la universal admiracion, careciendo de tal ornato; y dominados de este convencimiento, cerraron los ojos á la novedad, declarándola peligrosa para la enseñanza. No es de imitar su ejemplo, en cuanto se refiere á la investigacion histórica, traída ya á tal punto de ilustracion que fuera temeridad toda duda.

Más cabiéndome hoy la inmerecida honra de llevar la voz, en nombre de la Real Academia, que tiene por instituto, así el cultivo de la historia como el de la teoría de las bellas artes, fuera en mí harto reprehensible el no levantar la mira á las altas regiones de la estética y de la crítica, para mostrar desde este sitio el verdadero camino de la especulacion artistica, por lo que respecta á la arquitectura, evitando al par todo riesgo de error sobre la manera de sentir y de apreciar la belleza que inmortaliza al arte helénico. Bajo estas relaciones fundamentales

y grandemente trascendentales á la enseñaanza, justo me parece y no falta de oportunidad el dejar aquí consignado que merece discreto correctivo el entusiasmo de los que han atribuido al empleo de los colores en los monumentos del Atica y de Sicilia, excesiva importancia respecto de la realizacion de la belleza; correctivo que felizmente no se ha hecho esperar en las más renombradas escuelas artísticas de toda Europa. La *ornamentacion policrómata* logra en verdad, segun os ha manifestado el nuevo compañero, no exigua aplicacion á la arquitectura de nuestros dias, en las más cultas ciudades de Alemania y de Francia, de Italia y de Inglaterra; pero esta aplicacion, que nace en general de accidentes locales, si habrá sin duda de recibir mayores creces con el uso de los nuevos materiales de construccion, que van alzándose con el dominio de la arquitectura, jamás alcanzará por sí el raro privilegio de caracterizar las producciones de esta bella arte, ministerio y último fin encomendado en todos tiempos y civilizaciones á la verdadera concepcion estética de los monumentos arquitectónicos.

Acabo de exponeros, señores Académicos, las observaciones á que en doble concepto me convidaba con su bieu meditado discurso vuestro elegido, procurando llenar en cuanto lo han consentido mis apocadas fuerzas, los altos fines de estas festividades artísticas. Presuncion mal nacida fuera en mí el suponer por un solo momento que he logrado representaros tan dignamente cual mereceis, al saludar por vez primera en este recinto al nuevo académico, osando departir con él en materia que le era tan familiar cuanto á mí peregrina. Más si no he podido dar á mis palabras la autoridad que nace siempre del acierto y de la claridad de la doctrina; si os he fatigado inútilmente, reparad, señores, en que he venido aquí más bien á ley de obediente que de perito, y no olvideis la no satisfactoria situacion en que lo ejecuto. Todo el que acomete una empresa, anhela vivamente darle cumplida cima: empresas hay sin embargo, respecto de los cuales puede con razon repetirse, con un preclaro poeta de nuestros dias:

*El atreverse sólo es heroismo.*

## CRONICA GENERAL.

La Real Academia de San Fernando ha aprobado los ejercicios de oposicion practicados por D. Alejandro Herrero, nombrándosele en su consecuencia para que pase al extranjero á estudiar las manifestaciones del arte arquitectónico. Segun nuestros informes el señor Herrero ha dado muestras de gran aplicacion y suficiencia en los distintos ejercicios que se fijaron como base del certámen, conquistándose con tal motivo las simpatias de sus jueces.

Atendidas estas circunstancias y la ilustracion del jóven arquitecto, esperamos que su mision sea fecunda en resultados plausibles.

Nuestros pronósticos se han cumplido. Los herederos del Sr. Dean Lopez Cepero han pasado por esta córte con direccion á París, llevando consigo los cuadros que en otro número digimos se proponian enagenar.

Con motivo del fallecimiento del Sr. Muñoz Romero, se ha nombrado al Sr. Escudero de la Peña para que interinamente desempeñe la cátedra de aquel profesor en la Escuela Diplomática.

Ha fallecido en Murcia el simpático pintor Ruiperez.

El pintor D. Eduardo Rosales ha salido para París y Roma á continuar sus estudios artísticos.

El monasterio de Leire, del cual nos ocupamos estensamente en uno de nuestros números anteriores, reproduciendo el luminoso informe del Sr. D. Pedro de Madrazo, ha sido por fin esceptuado de la venta y puesto al cuidado de la Comision de Monumentos artísticos de Pamplona.

Satisfechos así los deseos de la Academia, ha solicitado esta con fecha 15 anterior, que se trasladen al panteon de aquella catedral los restos de los personajes célebres depositados en la parroquia de Yesa.

D. Manuel de Góngora ha trasmitido á la Academia de la Historia la noticia de haberse descubierto en el cerro del Sol, por cima del Generalife de Granada, dos vasos romanos con relieves: el uno muestra la esfinge griega con el pico de águila y el otro la fábula de Júpiter y Leda. No hace mucho que en la misma Alhambra se halló el busto de un Sátiro, y

en el Albaicín dos colosales cabezas de mujer, obras todas al parecer del siglo de Augusto.

Segun nos dicen de Sevilla, se ha establecido interinamente en el edificio que ocupó la Escuela industrial, la *clase de modelado y reproducción* que sostiene aquella Sociedad Económica.

El domingo 3 del corriente tomó posesion de su plaza de académico de la Lengua el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, leyendo con tal motivo un discurso sobre *la libertad de las artes*. Contestóle el Ilmo. Sr. D. Juan Valera.

Tambien ingresó en la de la Historia el domingo 10, el Sr. D. Francisco Fernandez y Gonzalez; su discurso versó sobre la idea del imperio en el mundo antiguo y su ulterior influencia en la Península Ibérica.

Oportunamente reproduciremos estos notables trabajos.

Parece que para la vacante que en la Academia de la Historia ha quedado por fallecimiento del Sr. Muñoz y Romero, se presentan varios candidatos. Se dice que el que tiene mayor probabilidad de ser elegido, es el marqués de Molins.

El proyecto para la construccion de un teatro en Badajoz, formado por el arquitecto provincial D. Francisco Morales, se halla en la Real Academia de San Fernando.

Dice un colega: «En Nueva-York van á proseguirse con actividad las obras de la catedral católica de la 5.<sup>a</sup> Avenida, edificio que cuando esté terminado será el templo mas grandioso de toda América. Al efecto han convenido todos los católicos de la diócesis de Nueva-York en contribuir cada uno de ellos con la módica suma de 25 centavos al mes hasta que se terminen todos los trabajos, y como se calcula que pasan de quinientos mil los católicos que hay en la diócesis, resulta que la contribucion mensual no bajará de cien mil pesos.

Pronto se pondrá en venta una preciosa reliquia artística, el piano de Beethoven. Su propietario actual es un habitante de Klansenberg, en Transylvania. Este instrumento construido hace setenta años, está en completo estado de conservacion. En uno de los tableros del piano está pintado el autor de *Fidelio* á la edad de 20 años, por el fabricante S. A. Voggel, de Pesth.